

Juñ Ch'äläbä
ty'añ tyi lakty'añ

Libro de literatura
en lengua CH'ol



Incluye cd

© Dirección General de Educación Indígena 2018
Avenida Universidad 1200, piso 6, cuadrante 10, ala sur,
Col. Xoco, C.P. 03330, Benito Juárez, Ciudad de México.

Primera edición, 2018

Impreso en México.
Distribución gratuita.
Prohibida su venta.

Reservados todos los derechos.
Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier
medio electrónico o mecánico sin consentimiento previo y por escrito
del titular de los derechos.

Libro de literatura en lengua CH'ol

fue elaborado en la Dirección de
Apoyos Educativos de la
Dirección General de Educación Indígena
de la Subsecretaría de Educación Básica
de la Secretaría de Educación Pública.

DGEI

Dirección editorial
Erika Pérez Moya

Coordinación Editorial
Gabriela Guadalupe Córdova Cortés

Diseño editorial
Jorge Mustarós Pérez

Testigo de audiolibros
Miguel Ángel Gutiérrez Varela

Servicios Editoriales
Sociedad para el Desarrollo
Educativo Prospectiva S.A. de C.V.

Leer nos incluye a TODOS, IAP

Dirección y Coordinación
Fernanda Rosete Mac-Gregor Staines

Mediación
Amalia Acitlali Vásquez Córdova
Carlos Arias Galindo
María Teresa Valencia Ávila
Ma. Esther Pérez Feria

Ilustración
Natalia Gurovich

Audiolibros
Carlos Alberto Matamoros Gómez

Interpretación en lengua
y reinterpretación de textos*
Irma Eugenia Montejo Velasco
Genaro Baldemar López López
Marco Antonio Martínez Jiménez
Aurelia Guzmán de la Cruz
Marcos Arcos Mendoza

1ra. Corrección de estilo y gramatical
Ma. Esther Pérez Feria

2da. Corrección de estilo y gramatical
Rodrigo Flores Sánchez

* La interpretación y reinterpretación de
textos se realizó a partir del libro
Juñ ch'á'bilbá t'yi lakty' añ ch'ol,
Chiapas; editado en 1999 en el Taller de
actualización de siete libros en lenguas indígenas
de Chiapas y Yucatán por docentes convocados
por IBBY México / Leer nos incluye a todos,
del 12 al 16 de Marzo de 2018.



Ityik'ojel lakñoxyumob /lajkolibalob



AUDIO 18

Jisil mi yälob che'
mi xityil mi lakotsañ
tyi chim jiñi wajtyañ
che' kojaxyo mi laktsep
kome muk' abi iyajlel ikuch
jiñi cholel.

Mi yälob tyi ityik'ojel ñoxob mach
abi weñik mi laktyuch' tyi yal
lajk'äb jiñi xtya'jol kome ma'añik mi
tsiktyiyel laktyak'iñ yik'oty lakwaj
laksa'.

Mi yälob mach abi uts'atyik mi
ibuchtyañ yokejty jiñi ch'ityoñ
kome jiñäch isujmlel che' mi
puts'el yijñam;
lajal ja'el che' mi lakñusäbeñ
lakbä chuku k'uxbil tyi jajp
bojtye'.

Añ ijisilel che' mi wiñik mi jul jiñi
xpujku' kome tyeñe
wa'wañajax abi tyi xämbal
ñumel, yik'oty ma'añik
mi jalijel yijñam tyi yotyoty
muk'bä ityajtyak jiñi wiñik.

Interpretación al español



16. El cambio que sufre nuestro pueblo

AUDIO 123

Hoy en día, nuestro pueblo sufre un cambio brusco. Así lo narra uno de nuestros ancianos, quien tiene más de cien años de edad. Cuando tiene espacio en su descanso, narra a sus nietos y nietas su pasado. Su corazón se conmueve al recordar su vivencia, lo que vio y vivió durante su infancia, y esto es lo que dice cantando:

Mmmmm, niños y niñas, ahí se acuerdan lo que voy a decir. Me acuerdo de mis tiempos, cómo antes y cómo ahora van las cosas por el cambio. Lo que antes era no es como estamos ahora.

Eran muy curiosas las montañas, tan llenas de distintas cosas. Una de ellas, la miel de monte, que difícil hallarla para curar la tos, la bronquitis, el mal de ojo, las heridas, etc. ¡Sí! Los animales silvestres, ni se diga, ¡Dios mío! ¡Sí! Ustedes no se imaginan.

Entre las montañas, el tiempo se veía nublado: color gris. Siempre llovía, todo lo que sembrábamos no fallaba, tampoco moríamos de hambre. No existía cerca de nosotros quien nos matara en los hospitales, porque teníamos nuestras propias medicinas en las montañas. ¡Sí!

De los grandes árboles y las montañas, hemos acabado por hacer nuestras milpas, frijolares, cafetales, entre otras necesidades, para el beneficio de nuestros pueblos. Por otro lado, yo miraba desde lejos que muy seguido pasaban los grandes carros, llenos de muchas maderas. ¿Para quienes? Pue' no lo sabemos. ¡Sí! ¿A dónde van esos carros cargados de madera? Pue' no lo sabemos. ¡Sí!

Anteriormente era muy puro nuestro pueblo. ¡Sí! No mirábamos porquería en las orillas de los arroyos ni en los caminos. No existían tantas maldades, rencores, palabras ofensivas, porque no se encontraban tan cerca de donde miraban y aprendían los cambios las nuevas generaciones. ¡Sí! Los jóvenes: hombres y mujeres ya no respetan a sus padres y madres, a sus compañeros mayores. ¡Sí!

Así recordó un poquito su pasado, este principal anciano.

17. Un joven desobediente de sus padres

AUDIO 124

Un joven no obedecía el consejo de su padre y su madre. Un día, después de muchos consejos, invitaciones de buena manera y llamadas de atención, se salió de la escuela a la edad de

ocho años, pues no aceptaba las órdenes que se hacían en su hogar. En cuanto se escapó de la casa, sus padres se apenaron y preocuparon porque no supieron qué rumbo tomó, y se imaginaron que alguien lo había secuestrado o asesinado. Transcurrieron cinco años y los padres se sorprendieron al ver llegar a su hijo desaparecido. Lo grave es que ya tenía la costumbre de embriagarse y se comportaba de una manera horrible: era escandaloso y provocativo con cualquiera. Ésta fue otra desventura para los padres.

Por otra parte, el muchacho no sólo insultaba a los padres cuando estaba embriagado, sino que ofendía de forma muy grosera. En cierta ocasión, se volvió a ir a la ciudad lejana pero regresó, seguía con el coraje y el vicio.

Cada vez que se embriagaba, se acostaba a dormir boca arriba sobre la playa, ya que era costumbre que al despertar se metiera en el agua para refrescarse y luego seguir disfrutando. El calor hizo que se metiera nuevamente al agua. Cuando salió, apareció frente a sí la oscuridad y, con trabajo, llegó al sitio donde descansaba. Esa vez empezó a recordar a sus padres en su hogar.

Una de las misioneras, que anunciaba la palabra de dios, lo llevó de la mano hasta su casa.

Actualmente lo guían con la mano por las calles de la ciudad de Palenque porque está ciego. Por allí anda con sus lentes oscuros cantando y cargando su guitarra, pidiendo caridad:

—¡Dinero, dinero! ¡Ayúdenme!

Así le pasó a este joven, como afirman algunos ancianos y ancianas.

Incurrir en la desobediencia del mandato principal de un padre o una madre es invocar un castigo, que incluso puede llevar al suicidio.

18. Consejos de los veteranos

AUDIO 125

Se dice que está prohibido meter al revés los elotes al morral al recién cortarlos porque se caerán las demás mazorcas.

Se cree que no es bueno que un varón se siente sobre el tenamaste porque su esposa podría dejarlo. Lo mismo se piensa cuando algún alimento se recibe o se pasa entre las rendijas de la casa.

Comentan las ancianas



que no es correcto señalar con los dedos a los zopilotes porque no rinde nuestro dinero, ni los alimentos.

Se notifica a los niños que si tiran el tapacamino, en el futuro, sus esposas podrían dejar de estar todo el tiempo en sus hogares, tomar camino, enamorarse de otros hombres e irse con ellos.

19. El sol que se convirtió en animales

AUDIO 126

Según los ancestros más antiguos, en el principio del mundo había dos soles, uno mayor y otro menor. El mayor se dirigió a tumbar el árbol donde había miel silvestre casi en la punta de esa magna madera, mientras que el menor se quedó pensativo y enseguida su corazón decidió seguir a su hermano mayor.

Cuando llegaron al lugar, el mayor comenzó a subir al magno árbol con su hacha, en tanto que el menor se quedó abajo, ya que tenía un plan. Al llegar el mayor donde se encontraba la miel, empezó a abrir la madera: "¡Top, top, top!", sonaba el hacha al hacer un hueco en el palo.

Al encontrar la miel, empezó a chupar. El hermanito pidió desde abajo que le bajara también la miel:

—¡Tírame miel a mí también! –le gritó al hermano mayor.

—¡Sí, agárralo pue!... , ahí te va! –respondió de buena manera el mayor.

De pronto, el menor comenzó a hacer trampa. Como no podía ver a su hermano mayor, apresurado fabricó una tuza con la cera de miel silvestre y le dio vida a ese animal. A los dientes de la tuza, les puso el corazón resistente de una palma dura, como el fierro, y colocó al animal abajo del tronco de aquel árbol en donde se encontraba trepado el hermano mayor.

Al instante, comenzó a roer la tuza: "¡Rum, rum, rum!". Hacía ruido desde abajo del árbol.

—¿Qué le estás haciendo al árbol? –preguntó el hermano mayor desde lo alto.

—No le estoy haciendo nada, sólo estoy golpeando la raíz –contestó el menor.

Pasaron unos momentos.

"¡Rum, rum, rum!", se escuchó de nuevo bajo el árbol.

Y una vez más: "¡Rum, rum, rum!".

Cayó al suelo el magno árbol donde se encontraba

quien estaba chupando la miel silvestre. El cuerpo del sol mayor se volvió migajitas y la sangre quedó rociada por todas partes. Aquellos restos del cuerpo pulverizado se convirtieron en animales silvestres. Así brotaron los animales.

El menor comenzó a arrear a los animales a su casa. Enfilados iban los cerdos, borregos, venados, armadillos, tepezcuintles, sereques, guajolotes, pollos, patos, colibríes, faisanes y palomas.

Al llegar a su casa, el menor, se rodeaba de muchos animales distintos. Su madre, al verlo, se asustó.

—¿Qué habrá pasado? ¿Dónde está tu hermano mayor? ¿Dónde lo dejaste? –preguntó intrigada.

—No lo he visto –respondió temblando el hermano, pero guardando la compostura.

—¡Has matado tu hermano! –dijo la mamá y se hincó llorando.

Como la mamá comenzó a gemir mucho, huyeron al monte los venados, armadillos, tepezcuintles, conejos, sereques, entre otros animales que se esperaba fueran las mascotas, pero que ahora habitan en el monte. La madre de los soles intentó agarrar por la cola el tepezcuintle y se zafó, es decir, se reventó su cola. De igual modo les sucedió a los otros animales que pretendía domesticar en casa; otros se fueron al monte, todo porque la señora se puso a llorar. Hoy en día cuentan que por eso andan los animales en el monte, sin colas.

20. El canto del calor

AUDIO 127

¿Cuándo es el tiempo de calor?
En periodo de rozar,
cuando es el periodo de rozar,
cuando hay mucho calor.

Calor, calor, calor
nos saca nuestro sudor.
Calor, calor, calor,
nos saca nuestro sudor.

Sudor, sudor, sudor,
humedece y resbala el cacho de machete.
Sudor, sudor, sudor,
humedece y resbala el cacho de machete.

Machete, machete, machete,
es un peligro que nos corte.
Machete, machete, machete
es un peligro que nos corte.

Usamos el sombrero
para soplarnos por el calor.
Usamos el sombrero
para soplarnos por el calor.

Libro de Literatura CH'ol,
se terminó de imprimir por encargo
de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos

